

**LA SOCIEDAD COMO CRIMINAL: INTERRELACIONES GENÉRICAS Y
TEMÁTICAS ENTRE 2666, DE ROBERTO BOLAÑO, Y UN MINUTO
ANTES DE LA OSCURIDAD, DE ISMAEL MARTÍNEZ BIURRUN**

Francisco David García Martín

Universidad de Salamanca. España

fdgarcia@usal.es

**SOCIETY AS A CRIMINAL: GENERIC AND THEMATIC
INTERRELATIONSHIPS BETWEEN 2666, BY ROBERTO BOLAÑO, AND
UN MINUTO ANTES DE LA OSCURIDAD, BY ISMAEL MARTÍNEZ
BIURRUN**

Fecha de recepción: 17.10.2020 / Fecha de aceptación: 18.02.2021

Tonos Digital, 40, 2021 (I)

Resumen: El trabajo que presentamos a continuación pretende mostrar la compleja interrelación existente entre la ciencia ficción y la novela negra. Ambos géneros se diferencian en su ámbito prospectivo, pero ello no impide que puedan ser utilizados como herramientas idóneas para la crítica social. A través del análisis de dos obras caracterizadas por la dureza de los universos diegéticos que presentan, *2666* de Roberto Bolaño (concretamente "La parte de los crímenes"), y la novela posapocalíptica *Un minuto antes de la oscuridad*, de Ismael Martínez Biurrun, se podrá observar la atmósfera opresiva y asfixiante de dos ciudades ficcionalizadas, Madrid y Santa Teresa. Espacios deshumanizados donde la criminalidad, la supervivencia y la muerte se han convertido en elementos constituyentes del entorno. El asesinato y la barbarie se han adueñado de unos lugares sin ley, en los que el individuo se encuentra solo ante la muerte y la manipulación. La sociedad en conjunto se convierte en cómplice y

colaboradora necesaria de una barbarie institucional que parece no tener final.

Los espacios presentados en la narración nos muestran un universo desolador en el que la justicia y el bien parecen haber desaparecido. Biurrun y Bolaño crean unos mundos diegéticos paralelos en los que el ser humano debe sobrevivir por cuenta propia, ante el abandono casi absoluto en el que se encuentra por parte de las autoridades correspondientes. Ambos autores recrean unas situaciones en las que cualquiera puede convertirse en un monstruo, eliminando la concepción del mal como algo presente solo en una serie concreta de personas.

Palabras clave: ciencia ficción; novela negra; deshumanización; criminalidad; literatura comparada.

Summary: The work presented below is intended to show the complex interrelationship between science fiction and noir fiction. Both genres differ in their prospective scope, but this does not prevent them from being used as suitable tools for social criticism. Through the analysis of two works characterized by the hardness of the diegetic universes they present, *2666* by Roberto Bolaño (specifically "La parte de los crímenes"), and the post-apocalyptic novel *Un minuto antes de la oscuridad*, by Ismael Martínez Biurrun, we can observe the oppressive and suffocating atmosphere of two fictionalized cities, Madrid and Santa Teresa. Dehumanized spaces where criminality, survival and death have become constituent elements of the environment. Murder and barbarism have taken over lawless places, where the individual is alone in the face of death and manipulation. Society as a whole becomes an accomplice and necessary collaborator of an institutional barbarism that seems to have no end.

The spaces presented in the narrative show us a bleak universe in which justice and good seem to have disappeared. Biurrun and Bolaño create parallel diegetic worlds in which human beings must survive on their own, in the face of the almost absolute abandonment in which they find the corresponding authorities. Both authors recreate situations in which anyone can become a monster, eliminating the conception of evil as something present only in a specific series of people.

Key words: science fiction; noir fiction; dehumanization; criminality; comparative literature.

1 INTRODUCCIÓN: LA CIENCIA FICCIÓN COMO GÉNERO DE DENUNCIA SOCIAL.

La ciencia ficción es un género que se ha caracterizado desde sus inicios por su capacidad de denuncia de nuestra propia realidad. Un complejo entramado narrativo que puede llegar a influir enormemente en una sociedad cambiante y convulsa como la nuestra (Rabkin 2004). Por un lado, el marco general establecido, un mundo ficticio que parece configurarse como un espacio extraño y distante, termina convirtiéndose en una forma indirecta de remover la conciencia del lector. Esta vía de acercamiento resulta de gran interés porque puede llegar a ser más efectiva que la presentación directa y concisa de unos determinados hechos o ideas. La denuncia política y social es, por lo tanto, uno de los grandes temas transversales del género. Además, se trata de una serie de obras que también se caracterizan por su fuerte hibridismo genérico. El hecho de que solo lo podamos definir como una "ficción proyectiva basada en elementos no sobrenaturales" (según nos explican Julián Díez y Fernando Ángel Moreno), explica que se convierta en una base idónea para la incorporación de múltiples temáticas y elementos constituyentes de muy diversos géneros.

Definir la ciencia ficción no resulta fácil, ya que todo intento de explicación de un conjunto de obras tan diverso como el que estamos tratando va a encontrarse con el problema de la gran diversidad de elementos y del inabarcable desarrollo temático y estructural que presentan. Nos encontramos ante un gran espacio genérico que solo creemos poder conceptualizar a través de su consideración como literatura del *nóvum*, según explican Julián Díez y Fernando Ángel Moreno. Estos autores lo conciben como un: "elemento que escapa a nuestra realidad cotidiana [...] no científicamente posible en el momento de la escritura". Es un ingrediente complejo y cambiante que responde al punto de vista de la

sociedad en un determinado momento. Una forma de desviarse de la realidad. A pesar de los problemas que pueden surgir de esta adscripción, sin embargo, resulta un concepto de gran utilidad para poder abarcar un género tan polifacético como el que estamos enfrentando. No debemos olvidar que “La extrañeza del *nóvum*, por el contrario, aún misteriosa, incluso ignota, lo es solo por nuestra falta de conocimientos científicos” (Suvin 1984).

En definitiva, nos encontramos ante dos obras cuyo nexo común, identificado con relativa facilidad por un lector que no observa demasiadas dificultades a la hora de adscribir una determinada obra al conjunto de la ciencia ficción, es un componente fundamental dentro de su armazón que convierte a este en un espacio diegético diferente, pero verosímil y plausible si se dieran las condiciones que lo han producido. Son obras que no generan, como sí sucede en el caso de los géneros fantástico y maravilloso, un sentimiento de encontrarse ante algo imposible de observar en nuestra propia realidad (Todorov 2001: 48); pero sí provocan una extrañeza novedosa que permite a la ciencia ficción desarrollar todo su potencial literario y exploratorio al distanciar al lector de la interpretación de su propia realidad.

La ciencia ficción, dentro de la enorme variedad que presenta, cuenta con el subgénero postapocalíptico como un elemento destacado para poner a prueba al ser humano en entornos hostiles en los que debe enfrentarse a su propia identidad y a su ser particular en una lucha interna por la subsistencia que, en casos como las obras que estudiamos, le predisponen a contraponer todos sus temores y paradojas internas. Como explican Julián Díez y Fernando Ángel Moreno, se trata de una “literatura del superviviente” (2014). Frente a lo que podría entenderse de esta calificación, no se trata técnicamente hablando de la narración posterior al fin del mundo, ya que el relato continúa. Estamos ante la lucha por la resistencia en un entorno que se ha vuelto hostil tras una catástrofe global que, como *nóvum* de la obra, puede presentar muy diversos aspectos. *Robinson Crusoe* (1719) se sitúa como uno de los prototipos de esta clase de obras, el conflicto entre el individuo y su rechazo a un orden social basado en el capitalismo económico

(magnificado desde el momento de escritura de la obra) que genera su propio mito literario singularizado en el personaje creado por Defoe¹.

Sin embargo, en muchas ocasiones, como en el texto de Martínez Biurrun que vamos a analizar o en obras como *Plop* (2002), de Rafael Pinedo, no parece existir una forma viable de solucionar el rompecabezas. La humanidad se enfrenta a una destrucción de su cultura, que debe rehacer completamente, así como a la repentina transición entre un mundo con gran desarrollo tecnológico y otro que carece prácticamente de ello, como nos muestra Pinedo en su obra (Page 2016: 83-88). Otra de las características más relevantes del subgénero (y que nos puede servir para diferenciarlo del propiamente apocalíptico, focalizado en el tratamiento del cataclismo) es el paso a la "rutina del superviviente", una vez que ha transcurrido cierto lapso temporal desde el comienzo de la diégesis. En la obra que vamos a analizar de Martínez Biurrun este hecho está marcado por la falsa seguridad que ofrece el alcalde de Madrid. A pesar del ataque constante de los "hawaianos" y del abandono de la mayor parte de la ciudad tras la catástrofe nuclear, los supervivientes empiezan a organizarse y a configurar una falsa sensación de seguridad que les permite continuar con sus rutinas diarias. La ciudad de Santa Teresa que configura Roberto Bolaño, por otro lado, presenta también grandes paralelismos con este tipo de narración de resistencia. El género postapocalíptico se construye entre el cataclismo propiamente dicho y la utopía (o distopía) que este hecho puede provocar en el mundo. Es la narración de la transición, del paso entre dos mundos culturales diferentes. *Plop* nos muestra un mundo diegético sin apenas esperanza, donde la vida se abre paso casi por instinto, pero sin apenas futuro; mientras que tanto Bolaño como Martínez Biurrun muestran todavía una esperanza (muchas veces envenenada) capaz de anidar en unos personajes que, en el estado de pesimismo en el que se encuentran, todavía tienen ciertas nociones de cómo era su universo anteriormente (Zimmer 2013: 132). En esencia, se trata de un espacio diegético asolado por el mismo estado de desesperación y de búsqueda de la salvación, con la

¹ "Myths deal with situations of conflict, and if critics stress the mythical nature of Defoe's story, it is because they perceive the problem, central to the novel, of the individual's conflict with an existing social order (...). Crusoe appears to be the concrete embodiment of such aspirations. Indeed, his relentless effort to order his environment, organize space and record time are the enactment of the search for order which underlies mythical thought. Moreover, the individual's refusal and inability to accept his assigned role in society are the immediate causes leading to Crusoe's presence on the island. The fundamental characteristics of myth are thus embedded in the very edifice of the novel." (Spaas 1996: 99).

diferencia de que en esta obra no encontramos ningún *nóvum*, lo que es un ejemplo de la gran capacidad del género de la ciencia ficción para recoger un gran número de influencias y de hibridaciones.

2 LA RELACIÓN ENTRE LAS OBRAS DE BOLAÑO Y DE BIURRUN

Las dos obras que presentamos para su análisis comparativo: la novela 2666 de Roberto Bolaño ("La parte de los crímenes"), y la novela posapocalíptica *Un minuto antes de la oscuridad*, de Ismael Martínez Biurrun comparten la atmósfera opresiva y asfixiante de dos ciudades ficcionalizadas, Madrid y Santa Teresa, en las cuales la criminalidad, la supervivencia y la muerte se han convertido en elementos constituyentes del entorno. El asesinato y la barbarie se han adueñado de unos entornos sin ley que ni la policía ni las otras fuerzas del orden son capaces de controlar.

Los espacios presentados en la narración nos muestran un universo desolador, en el que la justicia y el bien parecen haber desaparecido por completo. Biurrun y Bolaño crean unos mundos diegéticos paralelos en los que el ser humano debe sobrevivir por cuenta propia, ante el abandono casi absoluto en el que se encuentra por parte de las autoridades correspondientes. Intentan construir un narratario extradiegético que sea capaz de observar el disímil conjunto de circunstancias que convierten sus respectivos universos en espacios degenerados, siendo elementos imprescindibles para que la distopía pueda provocar un cambio de visión hacia nuestra sociedad (Genette 1989: 270-321). Ambos autores recrean unas situaciones en las que cualquiera puede convertirse en un monstruo, eliminando la concepción del mal como algo presente solo en una serie concreta de personas. Además, la comparación entre ambos universos permite observar el paso de la representación de una realidad concreta a la proyección ficticia que supone ir un paso más allá, deshaciendo las últimas barreras protectoras en las que se puede refugiar el lector a la hora de admitir el mensaje de estas obras.

Por ello, nos proponemos estudiar estas similitudes genéricas y temáticas, centrándome en el análisis de dos espacios pertenecientes a

narrativas muy diferentes que, sin embargo, comparten una gran cantidad de rasgos esenciales. La supervivencia y el avance diario se convierten en los objetivos claves de unos personajes alienados que ven lo opresivo del espacio en el que se encuentran, y las enormes dificultades para modificar esta situación. Madrid se nos presenta como una ciudad que intenta sobrevivir tras una gran catástrofe que casi acaba con su propia existencia, pero Santa Teresa se configura desde el primer momento como un entorno muy cercano, en el cual la catástrofe parece estar produciéndose desde dentro, gestándose lentamente debido a la corrupción generalizada que se ha instaurado a todos los niveles políticos y empresariales.

2.1 2666, el terror asumido como realidad cotidiana.

Las dos obras que analizamos presentan, como una de sus características más relevantes, una atmósfera opresiva que atrapa a los personajes y les impide huir de la difícil realidad a la que se enfrentan, debiendo luchar contra el desánimo y la desesperanza para poder sobrevivir. En ambos relatos se nos muestra una clara diferenciación entre los barrios de Santa Teresa y de Madrid. Se configuran dos ciudades diferentes y fronterizas que separan la dualidad básica en la que ambos entornos urbanos se han estructurado. Protección y orden frente a caos y desorden. En el caso mexicano, las diferencias entre el centro santateresino y las innumerables barriadas que se han construido de manera acelerada en el extrarradio (repletas de las inhumanas maquilas que esclavizan a un sinnúmero de emigrados) marcan la diferencia de clase básica para entender el grave conflicto que fractura esta sociedad. El ejemplo madrileño de Biurrun también muestra esta separación de manera contundente, al haberse configurado la M-30 como la frontera que separa la zona urbana que continúa bajo control del alcalde (donde se intenta recrear un estado de normalidad falseado ante la realidad que vive la ciudad) y el extrarradio, donde no se puede encontrar ningún tipo de control o seguridad.

Según explica la profesora Francisca Noguero, resulta de interés la conexión que se puede establecer en ambas obras con el llamado neopolicial latinoamericano: "neopolicial, demostración fehaciente de que la teoría de los géneros resulta especialmen

te interesante cuando se violan las fórmulas” (2006). Se trata de un género peculiar que surge al calor de las atrocidades provocadas de las violentas dictaduras vividas durante los años 60 y 70 en el continente latinoamericano. El recelo ante los discursos autoritarios encuentra un refugio en la cotidianeidad. Además, el *hard boiled* norteamericano se convierte en un modelo fundamental de personaje. Dentro de sus características más relevantes podemos destacar: el gran interés que posee por reflejar la realidad (basándose en muchas ocasiones en crímenes reales); el enigma pasa a un segundo plano; la ley y la sociedad se convierten en los responsables reales del crimen; la importancia de los “otros” y de la cultura de masas; y la constatación de encontrarnos ante una “escurridiza verdad”. Bolaño y Biurrun muestran sociedades cuyo nexo común se encuentra precisamente en estos rasgos. Es la sociedad, ejemplificada a través de los diferentes personajes en los que se focaliza la acción, la responsable del estado permanente de angustia y desaliento que parece contagiar todo lo que se realiza en estas urbes, incluidas sus perspectivas de futuro.

Nos centraremos en “La parte de los crímenes”. La delincuencia se convierte, a través de estas páginas, en un elemento natural de la narración. La población de la ciudad ficticia de Santa Teresa, trasunto del municipio mexicano de Ciudad Juárez, convive con la sangre y las desapariciones que se llevan produciendo desde hace años. La novela negra se muestra como el marco idóneo para una crítica social profunda, centrada en el subtexto de la jerarquía existente, y en la aceptación de este particular clima por parte de unos habitantes que, de esta manera, se convierten en cómplices.

Nos encontramos ante una narración que se acerca a la novela autobiográfica. Es un “falso” testimonio histórico, donde se presenta ante el lector la explicación fría y constante de los cientos de crímenes acaecidos en Santa Teresa. La figura del *serial killer* se convierte en un elemento básico de este entramado literario, convirtiéndose en el protagonista extraoficial de la narración. A pesar de que el foco del relato no incide sobre él (o ellos, ya que hay constantes referencias a la posibilidad de que haya todo un conjunto de estos individuos actuando en la ciudad al mismo tiempo) a lo

largo de esta parte de la novela se trata del elemento más destacado, sobre el que los personajes y la narración inciden constantemente.

Biurrun comparte esta predilección por el *serial killer* dentro de su diégesis. Su personaje de Alejo Mayo, el hijo del alcalde de Madrid, es un psicópata. A diferencia de Bolaño, en este caso sí que se da protagonismo a este individuo, basándose el argumento de la novela en la investigación de sus crímenes, que él terminará explicando personalmente. Los "hawaianos", a los que posteriormente nos referiremos, son otro modelo de cómo la idea del *serial killer* sirve también para construir un grupo de asesinos dedicados a sembrar el caos por el extrarradio madrileño de una manera salvaje y descontrolada.

La memoria se convierte, por lo tanto, en el eje vertebrador de un relato que está construido de tal manera que el lector pueda adquirir conciencia de lo que está observando gracias a un aluvión de barbaridades que son experimentadas por los diferentes personajes de una manera fría e indiferente. La sociedad de Santa Teresa se configura en torno a un intento generalizado de olvido que lleva a sus habitantes a no querer reconocer la terrible realidad que viven. La desmemoria no permite afrontar el futuro, sino que condena tener presente el pasado sin solucionar las deudas pendientes con el mismo, como explica el profesor José F. Colmeiro al tratar el caso español (2005:13-62). No se puede avanzar en estas condiciones, por lo que el mal endémico de la comunidad no encuentra solución. La huida interior se convierte también en la salida natural que eligen los personajes de *Un minuto antes de la oscuridad* para intentar sobrevivir en una ciudad de Madrid que se encuentra inmersa en una atmósfera demasiado opresiva para que estos intentos de evasión puedan resultar fructíferos.

Bolaño nos presenta en estas páginas una descarnada visión de una comunidad fallida caracterizada por la incompetencia del estado de Sonora, que se muestra impotente para solucionar la difícil situación de la zona, y del gobierno federal, que parece optar por desentenderse de esta problemática. Además, las descripciones que se nos presentan se caracterizan por su brutalidad aséptica:

La muerta se llamaba Erica Mendoza. Era madre de dos hijos de corta edad. Tenía veintiún años. Su marido, Arturo Olivárez, era un tipo celoso y solía maltratarla. La noche en que Olivárez decidió matarla se hallaba borracho y en compañía de su primo. Veían un partido de fútbol en la tele y hablaban de deporte y de mujeres. Erica Mendoza no veía la tele pues estaba preparando la comida. Los niños dormían. De pronto Olivárez se levantó, cogió un cuchillo y le pidió a su primo que lo acompañara. Entre ambos condujeron a Erica hasta el otro lado de la carretera a Pueblo Azul. Según Olivárez, la mujer al principio no protestó. Luego se internaron en el desierto y procedieron a violarla [...]. Tras ser violada por ambos Olivárez comenzó a asestarle puñaladas a su mujer. [...]. En total, más de cuatro horas (Bolaño 2017: 677).

Bolaño tampoco construye su narración en torno a la culpabilidad de los *serial killers*, aunque estos ocupen un lugar central dentro de su espacio diegético. Como muestran este tipo de descripciones, la verdadera culpabilidad recae únicamente en la sociedad en su conjunto, que alberga a un gran número de asesinos que se aprovechan del foco social existente sobre la figura de los *serial killers* (que parecen actuar principalmente en torno a las maquiladoras) para cometer impunemente sus crímenes. La corrupción se encuentra en el seno de la comunidad, que con su participación o con su indiferencia ante la malversación y el tráfico de personas se convierte en cómplice de una situación que ya desborda sus propias capacidades de respuesta ante el dolor de las víctimas y de sus familiares:

El uno de junio Sabrina Gómez Demetrio, de quince años de edad, llegó a pie al hospital del IMSS Gerardo Regueira, con heridas múltiples de arma blanca y dos balazos en la espalda. Fue ingresada de inmediato en la unidad de urgencias, en donde al cabo de pocos minutos falleció. Pronunció pocas palabras antes de morir. Dijo su nombre y mencionó la calle donde vivía con sus hermanas y hermanos. Dijo que había estado encerrada en una Suburban. Dijo algo sobre un hombre que tenía cara de cerdo (Bolaño 2017: 758).

La incompetencia policial, por otro lado, es otro de los ejes del envilecimiento de esta sociedad. Se ejemplifica en las constantes burlas que recibe el personaje de Lalo Cura cuando intenta aprender ciertos conocimientos básicos de criminología, con el ánimo de llevar a cabo su

trabajo de la manera más eficiente posible. Las trabas que encuentra de sus superiores y de sus propios compañeros (que le ridiculizan en cuanto descubren estos estudios) le llevan a aprender de la dejadez policial estandarizada, parte esencial del problema social de Santa Teresa. El sistema establecido permite que, ante la complicidad o la dejadez de la mayoría de la población, un pequeño conjunto de narcotraficantes se haya hecho con el control económico y político de la ciudad, al introducirse en los principales estamentos municipales. Lo fundamental de la narración de Bolaño es que se trata de unos hechos conocidos que, sin embargo, no resulta posible combatir. Un ejemplo lo podemos encontrar en las sospechas sobre la responsabilidad de los asesinatos, eje vertebrador del relato. El problema, al igual que en las sociedades norteamericanas de principios del siglo XX invadidas por la corrupción, tal y como las reflejó uno de los padres del género negro, Dashiell Hammett, no se encuentra en el descubrimiento del culpable, sino de aquel que se convierte en el inductor de la corrupción social que lleva a los múltiples crímenes que aterrorizan la ciudad:

los dos son protegidos del narcotraficante Fabio Izquierdo, que a su vez trabaja para Estanislao Campuzano. Se dice que Estanislao Campuzano fue el padrino de bautizo de Antonio. Sus amigos son hijos de millonarios, como ellos, pero también policías y narcos de Santa Teresa. Allá por donde van gastan dinero a manos llenas. Ellos son los asesinos en serie de Santa Teresa (Bolaño 2017: 776).

En definitiva, nos encontramos ante una obra de gran valor para intentar comprender los entresijos de una sociedad que se encuentra fracturada y alienada debido a todo un sistema de corrupción generalizada. Bolaño ha trasladado a la ficción su particular visión de la atmósfera opresiva que se respira en Ciudad Juárez, novelando la problemática existente en torno a las desapariciones de mujeres iniciadas en enero de 1993. En el año 2012 ya se contabilizan unas 700 víctimas, sin que las autoridades federales o estatales hayan logrado esclarecer quiénes son los responsables de esta masacre. La Corte Internacional de Derechos Humanos ha llegado a considerar al Estado Mexicano como uno de los principales responsables. Las redes de narcotráfico que las autoridades

mexicanas se ven incapaces de combatir de manera eficiente son, al igual que en el trasunto literario de Santa Teresa, las principales responsables de configurar un clima de corrupción, impunidad generalizada y mucha delincuencia general en torno a las cientos de maquiladoras que se han establecido en la ciudad (amparadas en el TLCAN, el tratado de libre comercio de América del Norte), y que convierten a las mujeres jóvenes en las principales víctimas de una urbe que se enfrenta a un crecimiento desmesurado de su población debido a los fuertes flujos migratorios de la zona. Ciudad Juárez ha pasado de albergar 789.000 habitantes en 1990 a alcanzar la cifra de 1.398.000 habitantes en el año 2014.

2.2 Un minuto antes de la oscuridad: la brutalidad de dos caras reina en Madrid

El subgénero postapocalíptico es una herramienta de gran utilidad para denunciar los estragos causados por una comunidad que, al igual que la Santa Teresa presentada por Bolaño, está marcada por la delincuencia, la pobreza y la exclusión. Nuestra propia sociedad se convierte, de manera vicaria, en el principal objeto de crítica, utilizando para ello una ciudad de Madrid extrema gracias al *nóvum* empleado de un desastre nuclear.

La crueldad de la naturaleza humana se despliega de manera sobrecogedora. El apocalipsis vivido un tiempo antes del espacio cronológico en el que se desarrolla la acción ha supuesto para los personajes el confrontamiento con todo un mundo de terror y pestilencia, donde la rotura del orden existente ha fragmentado la mayor parte de las construcciones sociales y efectivas que existían anteriormente. El apocalipsis solo puede surgir de la violencia ante la destrucción y fragmentación del mundo anterior, dejando todo un mundo enfermo y desesperado en el que la naturaleza humana se puede manifestar de forma demasiado primaria o animal para poder reconstruir de manera fidedigna una nueva sociedad a partir de los fragmentos que quedan. Estamos, por lo tanto, ante una narración de la supervivencia de una sociedad moribunda que contempla sus heridas: "Postapocalypse seems to be concerned not with the sharp

moment of death but rather with the interminable duration of dying” (Gomel 2000: 408).

El enfrentamiento contra el diferente se convierte en un motivo fundamental para muchas obras de ciencia ficción. Se trata de una forma de definir al propio grupo protagonista, pudiendo convertirse en un medio de gran valor para mostrar los problemas de la sociedad. El tratamiento de la cultura y el impacto que se puede producir en ella son aspectos fundamentales para la consideración del “otro”, que se construye de acuerdo con lo que se quiere esperar de él, y sin atender a su realidad (Said 2010). La ciencia ficción se convierte en una herramienta fundamental para tratar estos procesos de “cultural engineering”, que pueden ser considerados incluso como un subgénero propio. (Shippey 2016: 101-102). Tanto Biurrun como Bolaño desarrollan también estos procesos en sus textos, aunque aquí el foco narrativo se centre en la descomposición de la cultura particular y en la dificultad de configurar un “otro” al que enfrentarse (aunque se procure su búsqueda), ya que el objetivo se centra en mostrar la fractura social que se está llevando a cabo, junto a las contradicciones que este proceso deja a la luz.

El ambiente opresivo que el lector se encontraba al introducirse en el universo diegético creado por Bolaño continúa ahora en esta obra de Biurrun, con la presentación de una brutalidad estremecedora que marca al ser humano y sitúa al límite su bondad y benevolencia. Los sistemas vitales fallan, y fallan elementos tan importantes para la vida contemporánea y para la literatura como la electricidad y prácticamente cualquier otra forma de energía, lo que crea grandes dificultades para la supervivencia (Shannon *et al.* 2011: 305-326). Los pocos habitantes que se resisten a abandonar el extrarradio madrileño (ya sea yéndose al interior de la M-30, o abandonando la capital) sufren la realidad de un mundo que ha cambiado drásticamente y donde hay grupos de población que se encuentran animalizados. La narración se centra en el dilema de unos personajes que, ante las circunstancias extremas que están atravesando, las posibilidades de terminar perdiendo gran parte de su humanidad son elevadas. Es el caso de los “hawaianos” (llamados así por las vistosas camisas florales que llevan sus miembros), grupos semiorganizados que viven de manera salvaje y se entregan a la violencia indiscriminada y los arrebatos sangrientos sobre

todos aquellos que encuentran en su camino. Se trata, además, de agresiones carentes de sentido o motivación, lo que refuerza la idea de límite y degradación a la que el ser humano puede llegar si se dan las circunstancias adecuadas. A lo largo de la narración podemos encontrar numerosas citas que ejemplifican el miedo irracional y el estado de salvajismo provocado por estos individuos:

En el interior se encontraron todo un muestrario de indicios sombríos. Un sofá con los cojines desgarrados. Rayas hechas con objetos punzantes en las paredes. Y cierta clase de olor humano (Martínez Biurrún 2014: 71).

Las descripciones sobre el paso de estos grupos nos muestran características muy parecidas a las que provocaría cualquier depredador animal. A ello se suma la irracionalidad que provocan, la falta de sentido, la matanza solo por el hecho de derramar sangre, que los personajes de la novela se ven incapaces de interpretar. El añadido de "cierta clase de olor humano" incide sobre el desconocimiento de la naturaleza básica del enemigo y de sus motivaciones, creando una atmósfera de terror de la que resulta difícil escapar. El control es otro de los elementos que resulta más difícil mantener, ante el estado de desorganización que experimentan los personajes:

Está muerto- balbuceó. Y apretó la boca para no perder el control de sus vísceras. En otras circunstancias su aspecto habría desatado unas buenas risas: el albornoz por encima de su ropa interior, un bate de críquet profesional en la mano (Martínez Biurrún 2014: 71).

La comicidad de la escena contrasta claramente con la realidad de la matanza que se ha llevado a cabo. Ello crea una situación prácticamente irreal, al presentar una paradoja que desampara a los personajes que contemplan la escena dantesca. La descripción continúa, y sigue incidiendo en la descripción de la atrocidad cometida, que continúa deshumanizando la situación en su conjunto:

lo peor no era el brazo cortado ni el giro imposible de su cadera, sino los ojos abiertos con la mirada seca en el infinito. Nando se cubrió el rostro y retrocedió hasta tropezar con una manguera y caerse de culo (Martínez Biurrún 2014: 72).

El mismo Biurrún habla de "atmósfera goteante" (2014:124) cuando el profesor universitario Ciro va a ver a su alumna, con la que investiga el asesinato de otro compañero en la universidad. La narración vuelve a tratar de forma directa el ambiente diegético más adelante: "Había algo en aquella atmósfera que lo dejaba sin fuerzas, una carga de percepciones que aplastaba sus sentidos. Era como si Ciro hubiera despertado dentro de su propia membrana uterina, boqueando y contemplando el mundo a través de un velo carnosos" (Martínez Biurrún 2014: 257); cuando Alejo Mayo, el hijo del alcalde que supuestamente ha salvado Madrid tras el cataclismo (y que se trata del *serial killer* que está detrás de los asesinatos cometidos en la universidad), le enseñe a Ciro el ejército de "miméticos" (seres artificiales que está creando). El texto derriba, de esta manera el símbolo del orden que muestra el Madrid postapocalíptico, verdad que abandona al protagonista de la novela al caos que se respira a su alrededor, lo que le precipitará a su muerte a manos del "mimético" que había comprado para proteger a su familia. Ciro se convierte en un problema al saber la verdad que oculta el orden defendido por Alejo Mayo, y por esa razón su muerte se presenta como la consecuencia del intento de mantener una falacia de armonía y equilibrio, aunque ello suponga renunciar a la evidencia de los hechos. La realidad se transforma debido a que, al contrario que en Robinson Crusoe, Ciro no puede salvarse gracias a su fe en algún dios².

Al igual que en Santa Teresa, hay una adaptación al medio extremo en el que se vive, una cotidianeidad teñida de silencio y sedación ante el horror que experimentan los personajes: (Bolaño 2017: 184) "la policía había desplegado un control de acceso, lo que ralentizó su paso y les obligó a escuchar con mayor detenimiento sus respiraciones. La propuesta de Nando, alzada entre ellos como una alambrada" (Martínez Biurrún 2014: 184). Las fronteras y controles que crea el gobierno madrileño para intentar

² "The two Works affirm the possibility of man's attaining the true knowledge of God and things necessary to salvation without the help of God and things necessary to salvation without the help of established religious institutions or formal instruction. Human reason, both works stress, may, by observation and experience, arrive at the knowledge of natural things, and from there progress to supernatural and divine matters. Both question traditional doctrines and values, suggest innovations in religious and educational concepts and advocate, to different degrees, religious tolerance, non-violence, and peaceful coexistence among people who adhere to various sects" (Spaas 1996: 81).

crear un orden y una racionalidad dentro del caos en el que ha quedado sumido el país se convierten en un arma de doble filo, al separar a muchas personas que intentan huir de las masacres de un lugar que creen seguro. Y al mismo tiempo a configurar Madrid como un espacio aislado del exterior que, frente al supuesto orden que debería estar intentando salvaguardar, alberga y defiende en su interior a *serial killers* como Alejo Mayo que pueden llevar a cabo sus matanzas con total impunidad.

En definitiva, y al igual que hemos mostrado en el caso de “La parte de los crímenes” de Roberto Bolaño, la sociedad se convierte en la verdadera culpable del estado de degradación e inseguridad que vive la población. Los “hawaianos” son un trasunto de esta comunidad, que actúa enloquecida y como una colmena, realizando matanzas sin sentido solo por el mero hecho de verter sangre. Es destacable la importancia de este brote de locura colectiva como una especie de medio para sobrevivir:

Los gritos tenían una cadencia festiva. No eran exactamente cánticos. Voces que hacían olas, unas sobre otras, erosionando cualquier rastro de individualidad y dando vida a un cuerpo mucho mayor, una gigantesca oruga humana que se abría paso, bailando y devorándolo todo. Así sonaban las miríadas (Martínez Biurrun 2014: 33).

Ante la destrucción de la sociedad anterior, *Un minuto antes de la oscuridad* nos muestra el lado más oscuro del ser humano a través de estos grupos de individuos que deciden renunciar a su individualidad y a su racionalidad como una forma de supervivencia ante la barbarie y la sinrazón. El personaje de Ciro observa con horror, al igual que sus vecinos, a estos grupos aparentemente descontrolados que siembran el caos por el extrarradio de la capital, viéndolos como a los salvajes frente a los que Robinson Crusoe se contrapone en la obra de Defoe. La barbarie demostrada por estos grupos está estrechamente relacionada con el canibalismo asociado por los conquistadores europeos como un rasgo propio de los pueblos subdesarrollados que se pretendía colonizar, sirviendo como un medio pedagógico de mantenimiento del poder imperial por parte de países como Gran Bretaña (Spaas 1996: 45-61).

3 CONCLUSIONES

La comparación que hemos realizado entre “La parte de los crímenes” de Roberto Bolaño y *Un minuto antes de la oscuridad* de Ismael Martínez Biurrun nos muestra una clara unidad de ambiente entre ambos mundos diegéticos, a pesar de las diferencias temáticas y ambientales. Tanto el género negro como la ciencia ficción (muchas de cuyas obras se pueden caracterizar por su hibridismo genérico) presentan una amplia capacidad para crear mundos de gran parecido contextual, donde la denuncia social se convierte en la clave de bóveda de la construcción de estos textos. Bolaño nos presenta esta denuncia de manera más específica y relacionada con nuestra propia existencia, mientras que Martínez Biurrun se inclina por exteriorizarla de forma más genérica y centrada en la realidad del ser humano.

La novela negra y la ciencia ficción muestran, a través de la comparación que hemos realizado, su capacidad para fundir la crítica social en el entramado comunitario. Es el colectivo el que debe asumir la culpa, para ambos autores. Pues solo el conjunto de la población tiene la responsabilidad de haber permitido que ciertos individuos, gracias a la impunidad que les han ofrecido, tengan la capacidad de llevar a cabo tantos asesinatos.

En todo caso, se trata de una relación literaria intergenérica que tiene como base la construcción del entorno en ambos mundos diegéticos, caracterizado por la brutalidad, la locura, la irracionalidad, la pasividad de la población (acostumbrada, en ambos casos, a vivir con la peligrosidad y la sinrazón), y a la fuerza de adaptación de la sociedad. En ambos casos nos encontramos ante una atmósfera postapocalíptica común, entendida como literatura del superviviente, donde la lucha por la vida en un entorno social hostil se convierte en el eje rector de la narración, posibilitando al lector el cuestionamiento de su propia realidad y la inmersión en los aspectos más oscuros de la existencia humana. Ambas obras nos muestran, al igual que hiciera el escritor Domingo Faustino Sarmiento al establecer el binarismo civilización-barbarie en su novela *Facundo* (1845), la diatriba entre el individuo que quiere desarrollarse libremente, y la sociedad corrupta y salvaje que se lo impide, obligándole a aceptar una difícil realidad basada en el desequilibrio de poderes. El orden existente está fracturado, y tanto

los personajes de Bolaño como los de Biurrun se verán obligados a sobrevivir mientras deciden si aceptar la verdad oficial, o enfrentarse a sus mayores miedos.

Ambos géneros parten de una premisa diferente. La ausencia o no de nóvum. En el universo que crea Bolaño, se transpone una versión de la sociedad del norte de México, centrada en la degradación humana que allí se vive diariamente. En el mundo diegético de Biurrun, se procura llevar a cabo el mismo proceso. Mostrar el envilecimiento social de la sociedad contemporánea. Para ello se utiliza el nóvum de un apocalipsis, que deja un mundo fracturado en el que desarrollar la acción. Sin embargo, ambos géneros convergen en la crítica de la sociedad contemporánea que realizan. Enseñándonos, a través de dos diversas técnicas de extrañamiento, cómo nuestras comunidades se convierten en cómplices necesarias de los males que sufren. El individuo, el *serial killer*, no actúa solo. Necesita la colaboración de aquellos que le rodean. El silencio de las autoridades. Solo así podrá llevar a cabo su visión destructiva. Producto de la misma comunidad que le ha visto nacer.

4 BIBLIOGRAFÍA CITADA

Bolaño, Roberto (2017). 2666. Madrid: Debolsillo.

Colmeiro, José (2005). *Memoria histórica e identidad cultural*. Barcelona: Anthopos.

Diez, Julián y Fernando Moreno, eds (2014). *Historia y antología de la ciencia ficción española*. Madrid: Cátedra.

Genette, Gérard (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.

Gomel, Elana (2000). The Plague of Utopias: Pestilence and the Apocalyptic Body. *Twentieth Century Literature*, 46, 405-433.

Martínez Biurrun, Ismael (2014). *Un minuto antes de la oscuridad*. Madrid: Fanctascy.

Moreno, Fernando (2010). *Teoría de la Literatura de Ciencia Ficción. Poética y retórica de lo prospectivo*. Vitoria: Portal Editions.

Noguerol, Francisca (2006): Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino. *Ciberletras* 15, <<http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v15/noguerol.html>>, fecha de consulta: 1-06-2018.

Page, Joanna (2016). *Science Fiction in Argentina*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Rabkin, Eric (2004). Science Fiction and the Future of Criticism. *PMLA*, 119, 457-473.

Said, Edward (2010). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.

Shannon et al (2011). Editor's Column: Literature in the Ages of Wood, Tallow, Coal, Whale Oil, Gasoline, Atomic Power, and Other Energy Sources. *PMLA*, 126, 305-326.

Shippey, Tom (2016). *Hard Reading: Learning from Science Fiction*. Liverpool: Liverpool University Press.

Spaas, Lieve y Brian Stimpson, eds. (1996). *Robinson Crusoe. Myths and Metamorphoses*. Nueva York: St. Martin's Press.

Suvin, Darko (1984). *Metamorfosis de la ciencia ficción*. México: Fondo de Cultura Económica.

Todorov, Tzvetan (2001). Definición de lo fantástico. En Alazraki, J. et al. *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco/Libros, 47-64.

Zimmer, Zac (2013). Barbarism in the muck of the present: Dystopia and the Postapocalyptic from Pinedo to Sarmiento. *Latin American Research Review*. 48. 131-147.